

III Jornadas técnicas de bibliotecarios de la Iglesia

María Genoveva Morales Gallo¹

Bibliotecas Monásticas y Conventuales. Dos mil años de historia. Con este título tan interesante y atractivo convocaba conjuntamente la Conferencia Episcopal y la Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia a las III Jornadas Técnicas de Bibliotecarios que se han celebrado en Madrid los pasados días 26 y 27 de marzo de 2009.

La Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia, ABIE, es una asociación canónica pública de ámbito nacional, sin ánimo de lucro, creada en 1993 por la Conferencia Episcopal Española, para la defensa, conservación y difusión del patrimonio bibliográfico de la Iglesia. Entre sus fines está el promover la defensa, conservación, organización y difusión del patrimonio bibliográfico de las bibliotecas eclesiásticas, para poner sus fondos al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Con esta finalidad se nos abrieron las puertas de las bibliotecas monacales y abaciales, bibliotecas siempre al servicio de la Iglesia y de los que quieren acercarse al culto y a la cultura, desde hace más de diez siglos.

Los participantes fuimos acogidos por Monseñor Don Jesús Sanz Montes, Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, D. Manuel Iñiguez Ruiz-Clavijo, Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural y María del Carmen del Valle, Presidenta de ABIE y Bibliotecaria de la Conferencia Episcopal con el fin de *“recordar el pasado con gratitud, vivir con pasión el presente y abrirnos al futuro con esperan-*

¹ Ayudante en la Biblioteca del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X” durante varios años.

za². Recordar el pasado con gratitud es conservar el fondo bibliográfico y documental para poder poner a disposición de los investigadores los materiales adecuados para recontar con fidelidad la historia que nos ha precedido.

La primera ponencia sobre la **Biblioteca de la Abadía de Montserrat** la pronunció el P. Damiá Roure Muntada, su actual Director. El Monasterio construido en la Montaña de Montserrat como Santuario en el año 1025 consideraba que proveer de libros a los monjes era una despesa necesaria e importante. Desde su fundación hay constancia de la existencia de obras manuscritas y, desde el s. XII, Montserrat pasa a tener su propio Scriptorium, muy activo en los siglos XIV y XV. La inauguración de un taller tipográfico en Montserrat, promovido por el Abad Cisneros en el año 1499, favoreció la difusión cultural del monasterio. De los incunables impresos en Montserrat, en su biblioteca tan sólo se conservan 14 ejemplares.

Durante los siglos XVII y XVIII la biblioteca creció y diversificó sus fondos hasta llegar a reunir, según consta, miles de obras en sus estanterías. El momento más trágico de su historia se produjo durante las guerras napoleónicas en 1811 ya que el monasterio fue destruido y se perdió parte de su tesoro bibliográfico.

La biblioteca actual tiene sus inicios a finales del siglo XIX y, de manera particular durante el mandato del P. Marcel (1913-1946). En pocos años los fondos de la biblioteca pasaron de quince mil volúmenes a ciento cincuenta mil. La guerra civil española dificultó las adquisiciones aunque Montserrat no sufrió consecuencias de la guerra en cuanto a destrucción. Posteriormente, en los últimos decenios, ha sido posible duplicar sus fondos.

Hoy día destacan las secciones de filosofía, teología, ciencias bíblicas, patrología, liturgia, música e historia del arte. Igualmente son destacables los apartados de historia universal, en particular medieval y de Europa.

Cuenta con 330.000 monografías, 6.000 publicaciones periódicas, 1.500

² Juan Pablo II, al concluir el jubileo del año 2000, en su Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*. (NMI 1)

manuscritos, 400 incunables, 3.700 libros del siglo XVI, 18.000 grabados, 1.500 papiros y 500 mapas antiguos.

La biblioteca de Montserrat tiene como misión dar soporte a la lectura y a la investigación propias de un monasterio benedictino. Se trata de un instrumento indispensable para dar apoyo a los centros de estudios de la Abadía y sus actualmente 70 monjes, y a la actividad cultural de Montserrat. Así mismo, la biblioteca está abierta a los investigadores y a los lectores interesados en los temas en los que está especializada. Como línea de futuro pretenden formar parte del Catálogo Colectivo de Universidades de Cataluña, así como colaborar con Google Books en la digitalización de sus fondos.

Una segunda intervención corrió a cargo del Hno. José Ángel Echeverría, O.F.P., Capuchino, encargado del archivo histórico de su provincia que nos presentó la **Biblioteca Central (Provincial) de los Capuchinos de Pamplona**, sita en el **Convento de Extramuros La Inmaculada, de Pamplona**.

No se trata de una biblioteca conventual sino de una biblioteca de estudio teológico de una provincia religiosa así como biblioteca de sermonarios y libros de oración conventual. El origen del convento data de 1606. Cincuenta años después reciben la custodia de Navarra y Cantabria y los teólogos ya no tienen que ir a Zaragoza a realizar sus estudios de Teología. Fue casa matriz de la Provincia, centro de su gobierno y foco de su restauración moderna en 1879. Los fondos de las bibliotecas de los conventos suprimidos pasan a esta biblioteca. Hasta 1997 no comienza la catalogación informática, fruto de una colaboración entre el Gobierno de Navarra y una gran inversión por parte de la Orden. En 2002 se incorporan los fondos de la biblioteca del Colegio Lecaroz (más de 60.000 volúmenes y publicaciones periódicas del siglo XIX).

Hoy en día es la biblioteca Central Provincial. Contiene el fondo bibliográfico sobre los autores capuchinos de la propia provincia. **Está especializada en Franciscanismo y en temática Vasco-Navarra**. Su fondo antiguo se sitúa entre los mejores de Navarra. Cuenta con 23 incunables, 1.500 libros del siglo XVI, fondo musical, folklore vasco, musicología del siglo de oro español, todo lo publicado por los Hnos. Capuchinos desde 1900... Entre sus proyec-

tos de futuro tienen el propósito de realizar un Catálogo Colectivo Internacional de los Capuchinos a nivel Europeo así como ofrecer a especialistas la riqueza de esta biblioteca.

El P. Serafín de la Hoz Veros, Agustino, nos presentó la **Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid, de Burgos.**

Fundado por los premostratenses en el siglo XII. Pocos años después, en 1152, Alfonso VII cedía a su hermano la finca "El lugar de la Vid" para fundar una abadía bajo el espíritu de San Agustín. Dos actividades fundamentales se han desarrollado en este solar: el culto y el fomento de la cultura. Recientemente se ha encontrado el "armarium", pequeña hornacina en la que se depositaban los primeros códices y cantorales. Los siglos medievales vieron alternar tres abadías en el mismo lugar, una románica, funcional, una ampliación gótica y una extensión del s. XVI más allá de los muros del monasterio convirtiéndose en auténticos señores feudales, rectores en lo espiritual y en lo temporal.

En 1522 con D. Iñigo López de Mendoza deciden ubicar la biblioteca sobre el refectorio con una finalidad: "A Dios omnipotente, mayor honor y gloria, dedicado a la Sabiduría" y cuatro objetivos: ser luminosa, recogida, silenciosa, reservada a instruidos y confortable. Traspasada una puerta monumental encontramos una sala rectangular de treinta y dos por siete metros, cubierta por bóveda de cañón de siete cuerpos. Sus prioridades son la funcionalidad, por ello el piso es doble con escaleras en las cuatro esquinas y acceso directo a los fondos, y armonía, los libros se colocan por tamaños en sus estantes.

1808 es una fecha clave. Tras estar el monasterio ocupado nueve años por un regimiento de caballería, desmantelada por la Ley de Desamortización, se ponía punto final a la presencia premostratense. Terminaban bruscamente setecientos años de fecunda historia. Tras treinta años de desolación y abandono, durante los cuales el monasterio se vio sometido a un auténtico expolio perdiendo los fondos seculares de su biblioteca y gran parte de las numerosas obras de arte conservadas por la comunidad premostratense, la abadía fue adquirida por la Provincia de Filipinas de la Orden de San Agustín, (hoy en día Provincia Agustiniense de España) que la destinó a casa de estudio y formación.

Actualmente ha habido una ampliación en las instalaciones. Una labor de divulgación de los fondos más valiosos en diversas exposiciones, el fondo consta de 138.000 volúmenes entre los que encontramos manuscritos, un Corán manuscrito sobre pergamino en el año 1134 en varios colores, 22 incunables y 800 obras del s. XVI, lo que convierte a esta biblioteca en una de las más notables de Castilla y León.

Continuamos el itinerario por las bibliotecas monásticas y conventuales con la presentación de la biblioteca del **Monasterio de San Juan de Poio**, a cargo del P. Luis Vázquez Fernández, O. de M., director de la revista *Estudios*.

Después de un preámbulo para situar el Monasterio de Poio en la Parroquia de San Juan de Poio, a 4 km. de Pontevedra y en su origen, de monjes benedictinos que la abandonan con la exclaustación, el monasterio es ocupado desde 1890 por los mercedarios a cambio del convento de Conxo, de Santiago de Compostela. Queda esbozada la situación de España en el siglo XIX y en concreto en la Orden de la Merced y más detalladamente en su Provincia de Castilla, con los inicios de la Biblioteca, la aportación de Conxo, en la que especifican las principales obras y manuscritos.

Una segunda etapa -que es la más amplia- se refiere a su historia desde entonces hasta nuestros días. Existe un primer período bajo la tutela del historiador de la provincia, mártir en 1936, P. Guillermo Vázquez, destacando su labor cultural y de gobierno. Un momento estelar de la biblioteca ha sido cuando el poeta y bibliófilo, Don Antonio Rey Soto, presbítero y capellán de marqueses, dona su valiosísima biblioteca al monasterio en 1958. Relata el proceso nada fácil y lleno de inseguridades iniciales, pero bien consolidado, desde que él decide venir a vivir al monasterio con sus libros. Continúa narrando la firma de un Convenio con el Ministerio de Cultura, siendo Comendador el P. José M^a Vallejo Álvarez, mecenas de la Provincia y la posterior ayuda de la Xunta de Galicia en 1990.

Finaliza la exposición destacando también otras valiosas donaciones, las adquisiciones sucesivas de obras selectas, y la actividad llevada a cabo por dicha biblioteca en el contexto histórico de la Galicia del siglo XX y comienzos del actual, desde su **valiosa sección de temática gallega**.

Inaugura la jornada del 27 de marzo el P. Norberto Núñez Minués, O.S.B., actual encargado de la Biblioteca de Silos, con la quinta ponencia sobre la **biblioteca de la Abadía de Santo Domingo de Silos** (Burgos).

Es una biblioteca en la que está retratada la historia y la vida de una comunidad. La geografía y su emplazamiento condicionan lógicamente los temas que la biblioteca aborda. En Burgos, Silos, Castilla y la lengua española nacen juntos. La espiritualidad de la propia congregación, también. El monasterio es una escuela del “libro divino”: lectura espiritual, liturgia y Biblia. La comunidad está marcada por un Santo, Domingo de Silos y por el propio monasterio, que como joya del románico rescata el valor del tema del arte, valorando lo que le es propio. En este rincón apartado **consigue mantener particularidades medievales que otros monasterios perdieron**. No tiene un fondo rico, pero sí es conservador de lo que pasa por sus manos.

Comienza cuando en el año 1056 el Abad de Silos recibe su primera donación, retrato de lo que constituirá su biblioteca: un antifonario (hoy en día en Londres), un libro de oraciones (también en Londres) un misal (no identificado), un cronicón (en París) y un *ordinum* sacerdotal, (único que se conserva en Silos).

En el siglo XIII se realizan dos catálogos indicando los libros que se tienen y a quién se los han prestado. Por ellos, conocemos los fondos habidos y perdidos. Entre ellos se encontraban viejos códices visigóticos de escritura toledana; va incorporando libros de la liturgia mozárabe a la nueva liturgia romana, en lengua francesa (hasta 140 títulos). Cuando en el año 1254 un incendio quemó el archivo, el Abad pidió al rey Alfonso X el Sabio que le rehiciera los títulos, y así sabemos que se conservan las copias, pero no los originales. De esta misma época hay otros dos catálogos en la provincia de Burgos: el de Oña, que es más preciso (un 40% se encuentra también en Silos) y el de la Catedral (un 44% también lo contiene Silos).

Desde que en el año 1512 Silos se incorpora a la Congregación Benedictina de Valladolid existe un especial interés por nutrir la biblioteca. Cada generación posterior va dejando listados de las obras que contiene. Es destacable el del P. Gregorio Hernández, en 1772, que tiene una información completa de

los códices y describe también cómo es la biblioteca como local, para acceder al libro con facilidad. La botica es también de renombre en la historia de la farmacopea.

Una época convulsa y revuelta es la de la ocupación francesa. Hay guerrillas, saqueos y expolio. Se esconden libros en los pueblos cercanos, el cura Merino de común acuerdo con el Abad, organiza un falso saqueo... del que no se llevó nada, sino que lo escondieron todo, pero los franceses pensaron que el monasterio había sido saqueado y que no quedaba nada. Con esta astucia consiguieron salvar su patrimonio.

Durante estos años de ocupación francesa se suprime la comunidad, aunque los monjes no pierden la idea de que la comunidad no deja de existir aunque esté dispersa. Así cada cual se lleva un poco para cuando se junten de nuevo. Sin embargo, pasan 45 años y los monjes exclaustros pero custodios, van muriendo. Fue el último Abad de Silos quien recogió todo antes de morir, y sin mezclarlo con lo episcopal, lo custodian las monjas Benedictinas de Madrid, que se lo darán a los Monjes de Silos cuando vuelvan... Esto ocurre en 1880, aunque esta vez los monjes son franceses. Comienza la tarea de reunificación: el párroco devuelve sus libros, unos 1.300, los de los monjes dispersos, los de la vieja botica. En 1924 había 22.000 libros. Hoy día son 125.000.

De los 24.000 títulos que Silos ha aportado al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, anteriores a 1900, 6.000 son obras únicas, fruto de la aportación de los monjes franceses al Monasterio.

El saber sí ocupa lugar. La biblioteca de Silos ocupa unos 6.000 metros lineales de estanterías, organizadas por tamaños para reajustar al máximo los espacios. Desde la sala se conoce el lugar preciso de cada libro y se accede a él rápidamente. Los monjes tienen acceso directo. También está abierta a investigadores.

Las Jornadas concluyen con el broche de oro de la **biblioteca de la Abadía del Sacromonte de Granada**, por su originalidad y la riqueza del fondo que custodia. Ponencia que fue expuesta por Dña María Luisa García Valverde,

Técnico de Archivo y Biblioteca de la Abadía del Sacromonte.

La Abadía del Sacromonte de Granada fue fundada en 1609 (este año 2009 es su 400 aniversario) por el entonces arzobispo D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones con un triple objetivo: el **culto a las reliquias encontradas en la ciudad** unos años antes, (los libros plúmbeos) perpetuando la memoria de los descubrimientos en un magno relicario; la formación del clero que debería atender a las necesidades de los peregrinos como centro espiritual y cultural, las propias necesidades de formación de la Abadía y las Misiones Populares, en un primer momento de los Arzobispados de Granada y Sevilla, posteriormente sólo de Granada, dedicada a la educación de los jóvenes del colegio, acercándolos al conocimiento de las lenguas clásicas.

La biblioteca, cuyo origen se encuentra en la donación del fundador de su propia biblioteca, cuenta en la actualidad con un fondo impreso de unos 27.000 títulos a los que habría que sumar una importante colección de incunables, 25, entre los que se encuentra *Vita Cristi*, primer libro impreso en Granada; manuscritos latinos, castellanos (entre ellos uno dedicado al Rey Fernando el Católico), 24 árabes (poco numerosos pero escogidos) y seis griegos con una cronología que abarca desde el siglo XI al XVII y una temática variada y rica pues entre estos fondos encontramos las grandes figuras del pensamiento de la época. Las *laminae granatenses*, son 21 láminas de plomo que aparecen por el Monte de Granada entre los años 1595 - 1599 y redescubren el cristianismo en una época en la que los cristianos necesitan recuperar sus raíces y dejar de lado el Islam. Durante 358 años han estado estas reliquias en Roma, con lo que los granadinos y España entera, hemos festejado su vuelta al Sacromonte en el año 2000.

Del conjunto de todas estas ponencias extraigo unas conclusiones técnicas claves:

Lo importante que es **utilizar un lenguaje común**, empezar por el buen camino para no tener que retroceder, una metodología común que permita además la continuidad intergeneracional. La catalogación no consiste en fichar libros de cualquier manera, sino utilizando unos parámetros estándar unificados, una gestión normalizada bibliográfica, sirviéndose para ello de las nuevas tec-

nologías de la información y la comunicación.

Apoyar el trabajo en red: que dos personas trabajando se sumen sin estorbarse, poder colgar lo ya trabajado en Internet, para el servicio de otros, y aprovechar lo que ya han trabajado otros.

El empuje primero ha de nacer de la propia Congregación, que son los que tienen las bibliotecas y los libros. Sin embargo se necesita mucho dinero para mantener este tipo de bibliotecas por lo que hay que buscar ayudas en instituciones culturales, financieras o en el propio Patrimonio Nacional.

Mantener contactos con cuantos organismos de la Iglesia y del Estado sean competentes en materia bibliotecaria, con vistas a potenciar el valor de las bibliotecas eclesiásticas en la sociedad.

No queda sino agradecer a la ABIE, tan buena iniciativa, momento de acercamiento al rico patrimonio cultural de los Monasterios y Abadías, encuentro entre profesionales de las bibliotecas y lugar de intercambio de información, reflexión y diálogo.